

PRECIOS DE SUSCRICION.

Pamplona, un mes. 1,25 ptas.
Fuera un trimestre. 4,00 id.
Ultramar, semestre. 15,00 id.
Extranjero, semestre 23,00 id.

Anuncios en tercera plana, primera insercion á 10 céntimos de peseta línea. Las demás inserciones á 5 céntimos línea.
Anuncios en cuarta plana, precio convencional.

PAGO ADELANTADO

Número suelto 5 céntimos.
Atrasado 15 id.

PUNTOS DE S

En Pamplona en la Administracion, calle de San Anton n.º 1 planta baja.
Fuera de Pamplona por correspondencia ó giro á favor de la Administracion en libranzas ó sellos de correo.

Direccion y Administracion

Calle de S. Anton, 1.º, bajo

El Tradicionalista

DIARIO DE PAMPLONA.



LA NIÑA

María Francisca Bagüés y Marin

HA SUBIDO AL CIELO

Su padre D. MIGUEL BAGÜÉS DE JUANMARTIÑENA, sus abuelos, tios y demás parientes lo participan á sus numerosos amigos.

Aldaz 4 de Junio de 1889.

La gran peregrinacion á San Miguel de Excelsis.

LAS ROMERIAS.

Cada una de ellas merece una reseña especial; pero no pudiendo dedicársela, diré algo de lo que en las primeras horas de la mañana del 4 aconteció en el monte Aralar; espectáculo grato, sin duda, para Dios y ejemplar para los hombres, y cuyo recuerdo vivirá en las futuras generaciones.

Desde las seis de la mañana comenzaron á llegar al Santuario grupos de fieles, de todas clases y edades, procedentes de muy distantes comarcas, los cuales habian creido conveniente adelantarse á las romerías, ya para presenciar su llegada ya para conciliar el deseo de comulgar en el venerando templo de Excelsis, con la necesidad de no retardar demasiado la hora de tomar el alimento necesario despues de haber recorrido tan escabroso y largo camino. La afluencia crecia por momentos, en términos que á las ocho, cuando aun no habian llegado las procesiones, habia en la cima del monte Aralar más de 6.000 personas.

Desde allí podia contemplarse un espectáculo indiscriptible. Por todos los caminos que conducen al Santuario, en todas direcciones y por todos los puntos viables de la montaña, subian magnificas y devotas procesiones, presididas y dirigidas por el clero respectivo y numeroso, y organizadas en los pueblos situados al pié del Aralar, donde el dia anterior se habian reunido romeros de varios pueblos distantes. Para formar alguna idea de la importancia de estas romerías, baste saber que en ellas figuraban, aproximadamente, 500 ó 600 personas de Huarte-araquil, 1300 del arciprestazgo de Anué, 1000 de los valles de Ollo y Goñi y la cendea de Iza, 220 de Leiza, Arano y Goizueta, 1400 del valle de Larraun, varios cientos, que no podemos fijar del valle de Araiz, 1000 del de la Burunda, 1500 del de Araquil, 3 ó 400 del de Gulina, otros tantos del de Imoz, más de 500 que llevó á Huarte-araquil el tren especial, y muchas personas de otros pueblos, que se habian agregado á las romerías parroquiales.

Si era, como se ve, grande el número de los peregrinos, mayor era todavia su devocion y su entusiasmo. La distancia de varias horas que separa al Santuario, de Huarte-araquil, Larraun, Irañeta, Bacaicoa y otros pueblos de donde partieron las procesiones respectivas; lo áspero y penoso del camino, la intensidad de los rayos del sol, ni otras mil circunstancias fueron obstáculo para que en todo el áspero y escabroso trayecto se conservase el orden procesional, ni motivo suficiente para que cesaran las plegarias, los cánticos y las exclamaciones de entusiasmo. La devocion á San Miguel, la religiosidad de los peregrinos y su amor á la Unidad Católica les infundian aliento y fuerzas para vencer las dificultades y sobrellevar, ó mejor, despreciar la fatiga y molestias de tan penoso viaje. Hombres de ciencia y de arraigo marchaban al lado de campesinos habituados á caminatas semejantes; jóvenes de la ciudad (de uno y otro sexo) junto á los robustos jóvenes de la Montaña; los ancianos (1) con los jóvenes y niños; todos unidos por una misma fé y caridad daban al mundo aquel magnífico ejemplo de amor práctico á su religion y á las glorias de su patria sintetizadas en la Unidad Católica. Y todos, rebotando piedad y entusiasmo, rezaban devotamente el rosario, imploraban la proteccion del Arcángel San Miguel y entonaban con santa alegría cánticos como estos:

“De Navarra los guerreros
corran todos á Aralar;
que el Arcángel más hermoso
será nuestro general.

Una cruz es su bandera,
cruz que brilla como el sol;
porque en ella lleva escrito
“Navarros: ¿Quién como Dios?”

Aquella espada de fuego
que al demonio atravesó,
por defender á Maria,
Jesus se la regaló.”

Y, entre otras, estas letrillas:

“Cantemos todos
llenos de amor:
¡Viva el Arcángel
Batallador!

Por él Navarra contra los moros
Con brazo fuerte siempre luchó,
Y en Zaragoza, con él entrando,
Virgen Maria, te libertó.

De Huarte-araquil subia (á pié, por supuesto, como la inmensa mayoría de los romeros) un hombre de 87 años.
De Larraun iba otro de 83.

Jamás de Cristo los enemigos
Estas montañas dominarán;
Que este Angel santo bajo sus plantas
A todos ellos aplastará.

Y sólo Cristo, que es Rey de reyes,
En estas tierras ha de reinar;
Que El solo reina y El solo impera,
Y contra Cristo nadie podrá.”

Y así, alternando los cánticos y los rezos, las devotas invocaciones con las exclamaciones de religioso y patriótico entusiasmo llegaban las romerías, alegres y animosas, á la cumbre de Aralar, donde miles de hermanos suyos en religion las saludaban con vitores y unian sus voces á los cánticos que los peregrinos entonaban.

La llegada de cada peregrinacion era allí una solemnidad. Reuniase en la ermita de la Santísima Trinidad, donde los esperaban el M. I. señor Chantre con capa pluvial y varios sacerdotes, con roquete, entre ellos el celoso ministro-capellan del Santuario, nuestro querido amigo don Miguel Maquirriain, quien ostentaba la milagrosa imagen de San Miguel de Excelsis, la misma que el Príncipe de la milicia celestial dejó á su devoto D. Teodosio de Goñi para perpétua memoria de su aparicion en el monte Aralar, el año 714, segun la opinion más probable, y como prenda de la proteccion que el Santo Arcángel habia de dispensar en el trascurso de los siglos á España y singularmente á Navarra.

La capilla-música ejecutaba el precioso himno á San Miguel compuesto por nuestro querido amigo don Martin Dendariarena, organista de la parroquia de San Saturnino, de esta capital; y despues los peregrinos entonaban el himno *Firme la voz*, dirigiéndose acto seguido en procesion al Santuario, cantando los versos que quedan trascritos.

Inmediatamente los peregrinos oian misa y muchos recibian la Sagrada Comunión. Hay que notar que en los pueblos donde se organizaron estas procesiones, hubo numerosas comuniones generales; y habiendo comulgado en el Santuario de Aralar varios miles de personas, puede asegurarse que la inmensa mayoría de las personas que el martes se reunieron en aquel monte, recibieron antes ó despues de subir á él el Pan Eucarístico.

¡Excelente preparacion para santificar el dia! ¡Gallarda prueba de que á los peregrinos animaba el verdadero y genuino espíritu católico, el cual requiere que los que se propongan realizar empresas grandes y aceptas á Dios, purifiquen antes sus conciencias y se fortalezcan con el alimento divino de las almas.

ANTES DE LA FUNCION.

A las nueve y media de la mañana, ya habian llegado las distintas peregrinaciones al Santuario, y aun se veian multitud de grupos formados por personas que ó no habian podido seguir todo el trayecto formando parte de las procesiones, ó no habian podido llegar antes por lo distante de los pueblos de donde venian. Como explicacion de esto diremos que á la gran peregrinacion del dia 4 concurrieron personas de muchos puntos distantes ocho ó diez leguas del Santuario, y que tambien habia algunos gui-

puzcoanos, entre ellos seis sacerdotes.

El cuadro que en aquella altura se ofrecia á la vista, era animadísimo y consolador. Bastaba una lijera ojeada para calcular que el concurso no bajaba de 14.000 personas. Muchos calculaban que el número pasaba de 15.000; y persona que por su ministerio ha concurrido á muchas peregrinaciones, y que tiene fama de apreciar bien lo numeroso de un concurso, nos dijo que, con seguridad, el número del que estábamos contemplando estaba entre 14 y 15.000. El número de sacerdotes no era menor que 120.

¡Qué enseñanza para los que sostienen que nos hallamos en la hipótesis! ¡Qué leccion para los católicos tibios que consideran una imprudencia el celebrar estas manifestaciones públicas y solemnes en favor del Catolicismo! Los apocados, los pusilánimes que no tienen alientos para profesar y practicar sus creencias á todas horas y en todas partes; los que rehusan el imponerse la menor molestia para lograr el mejoramiento de la situacion religiosa de la sociedad, todos estos tienen mucho que aprender en el magnífico ejemplo que les dan más de 14.000 católicos fervorosos reunidos en la elevadísima cumbre de Aralar; ejemplo y espectáculo que hará rugir de cólera al infierno y provocará una explosion de rabioso despecho de los imitadores de Lucifer, tornavoces de su maldito modelo.

¡Qué indescriptible cuadro presenciaremos! ¡No menos, quizá, que 15.000 católicos, la inmensa mayoría purificados y fortalecidos con los Santos Sacramentos, agolpándose á la puerta del templo de San Miguel, que siempre estaba lleno materialmente de fieles que pedian á Dios el restablecimiento de la Unidad Católica en España y el reinado social de Jesucristo!

¡Qué alegre estaba aquella mañana el desierto de Aralar poblado de miles de personas adornadas con los distintivos del Apostolado de la Oracion, de las Hijas de Maria, y otros semejantes emblemas de la religiosidad de aquel numerosísimo concurso!

¡Cuánto gozo no infundian en el alma tanta devocion, tanta plegaria, tanto entusiasmo religioso!

¡Y cuánto satisfacía el ver que á pesar de tal concurrencia y tan extraordinaria animacion, nada habia allí contrario al orden más exquisito! Ni la más ligera sombra de sentimientos ó hechos mundanos empañaba aquel admirable cuadro, comparable, por lo alegre, tranquilo y entusiasta, al que ofrecia la naturaleza cantando en aquella deliciosa mañana las glorias del Señor.

Desde aquella altura divisábanse, gracias á la diafanidad de la atmósfera, otras regiones de España en que no vive tan vigoroso como aquí el espíritu católico. Movia esta consideracion á redoblar el fervor y las plegarias; pero lo que en el monte santificado por San Miguel estaba sucediendo henchia el corazón de dulces esperanzas.

LA MISA SOLEMNE.

Se celebró en la capilla de la Santísima Trinidad, en cuyo altar estaba colocada la venerada imá-

Miguel de Excelsis, y a las once menos cuarto haciendo de preste el M. I. señor Chantre y de diáconos D. Victoria-Huici, párroco de Huarte-araquil y D. Pedro Veramendi, que lo es de Ochovi.

El vino que se consagró en esta Misa, era del año 1785.

El ayuntamiento de Huarte-araquil, pueblo en cuyo término está el Santuario, si bien dista de él dos leguas de penosa y escarpada subida, asistió al acto. La numerosísima concurrencia de fieles se colocó apiñadamente en la esplanada, y en esta forma oyó devotamente el Santo Sacrificio y permaneció con religiosa compostura hasta las dos menos cuarto, hora en que terminó la solemnidad.

La capilla-música, compuesta de dos tiples, dos contraltos, tenor, tres bajos, dos violines y dos trompas de la Catedral, reforzada con varios cantores como nuestros queridos amigos D. José María Garciriain, párroco de Mutilva y D. Javier Esparza y varios instrumentos, ejecutó á perfeccion, dirigida por el organista de San Saturnino de Pamplona y con acompañamiento de armonium tocado por el joven D. Pedro Goldaraz, la misa en re de Eslava con el gradual de D. Julian Prieto, como tambien el Ave Maria de D. Mariano Garcia despues del exordio del discurso del R. P. Fr. Casimiro de Alcira, y el himno del Centenario al finalizar este acto solemnisimo.

LOS SERMONES.

Ya habíamos anunciado que habria dos; uno en castellano y otro en vascuence, y ambos fueron dignos de la solemnidad y de la justa fama de oradores celosos y elocuentes, que gozan el P. Alcira, capuchino, y el P. Aizcorbe, de la Compañia de Jesus. Bueno fuera dar idea aproximada, aunque en resumen, de esos dos discursos, pero apenas podremos decir más sino que fueron de los más apropósito que hemos oido, para enervorizar á los oyentes, para confirmarlos en su amor á la Unidad Católica y á las salvadoras doctrinas católicas que por ser verdaderas son de suyo intransigentes, y para provocar la ira de los fautores y secuaces del liberalismo.

El virtuoso y elocuentísimo Padre Fr. Casimiro de Alcira, despues de exponer la grandeza, significacion y objeto de aquel acto, desenvolvió con verdadera uncion evangélica y gran copia de conocimientos históricos y teológicos el tema: *Justitia elevat gentes; miseros autem facit populos peccatum*. En prueba de ello expuso lo que aconteció al pueblo judío, á la orgullosa Roma, á Constantinopla, á varios pueblos de Africa, á Alemania, á Inglaterra, á Francia y á España, deteniéndose especialmente, por lo tocante á nuestra patria, en hacer ver la grandeza á que la condujo en todos los ordenes, en el militar, en el científico, en el literario y artístico y en el de la santidad la Unidad Católica, y cómo á la pérdida de esta acompañó la decadencia que en todas las órdenes lamentamos. Señaló como enemigo é irreconciliable de la Unidad Católica y de nuestra sacrosanta Religion al liberalismo; puso de relieve los esfuerzos que se hacen para liberalizar al pueblo español y el empeño que las lógicas masónicas ponen para ver de conseguir que el clero no clame contra el error liberal; y de todo ello dedujo consecuencias prácticas que, como consejos saludables, inculcó con uncion y encarecimiento en el ánimo de sus oyentes. Estos, pendientes de los labios del P. Alcira, cuya gallarda, aunque humilde, silueta atraía las miradas y los corazones de todos hácia el púlpito colocado junto á la ermita, abrieron de tal manera

su corazón á las enseñanzas del enviado del Señor, que al repetir el orador la exclamacion angélica *¡Quien como Dios!*, las 14 ó 15.000 personas que lo escuchaban, unánimemente contestaron: *Nadie*. Nueve veces, una por cada uno de los coros angélicos, repitió el orador la exclamacion en tono de pregunta, y cada vez era contestado con más efusion por el concurso que aclamaba, con tales respuestas, á Dios como soberano Señor de todo cuanto existe.

Este discurso fué pronunciado despues del Evangelio.

Terminada la misa, se rezaron las Letanias de los Santos y seguidamente subió al púlpito el P. Aizcorbe. Su discurso, en vascuence, fué tan notable como el de el Padre Alcira. Encaminado, como aquel, á arraigar en los corazones de los peregrinos los sentimientos católicos y patrióticos, fué una brillante apología de la Unidad Católica y una continua y razonada condenacion del liberalismo. Describió el P. Aizcorbe el contraste que ofrecen el Centenario de la abominable Revolucion francesa y el de nuestra bendita é inestimable Unidad Católica: probó que ésta es para España tan necesaria como el aire para la vida del hombre y el agua para los peces, exponiendo cómo España languidece y parece va á perecer por falta del elemento engendrador de su antigua grandeza y el fundamento de su existencia social, y clamó contra el maldito liberalismo, enemigo de nuestra Religion y, por consiguiente, de la patria española. De todo lo cual dedujo la necesidad de hacer guerra á ese monstruoso error en todos los actos de la vida social.

Una observacion. Fué notabilísima la discrecion y maestria con que los oradores sagrados combatieron enérgicamente al liberalismo, sin que en sus palabras pudiera entreverse ataque alguno á ninguna institucion meramente política ni la más leve ofensa á ninguna persona.

LOS ESTANDARTES.

En gracia de la brevedad no repetiremos las noticias que en números anteriores dimos acerca de los regalos ú ofrendas que las romerías llevaron al Santuario, para muestra de devocion al glorioso Arcángel y para recuerdo de la gran peregrinacion del 4 de Junio. Allí quedaron los estandartes del pueblo de Goñi, del valle de Larraun, valles Ollo y Goñi y cendea de Iza, y el arciprestazgo de Anué, la cruz de la Comunidad de Capuchinos y la Orden Tercera, y el misal de la Biblioteca propagandista de Pamplona, de todo lo cual hemos dado noticia.

Tambien el valle de Gulina llevó y depositó un precioso estandarte de raso carmesí bordado en oro, con la imagen del Sagrado Corazon de Jesus en el anverso y la Virgen del Rosario en la otra cara.

LA DESPEDIDA.

Despues de la funcion solemne los peregrinos tuvieron un rato de descanso, que emplearon tomando el alimento necesario y acudiendo á adorar la imagen de San Miguel de Excelsis, á contemplar las cadenas de D. Teodosio y á visitar el agujero por donde salió el dragon que acometió al ejemplar penitente. Y hecho esto fueron organizándose las procesiones para emprender el regreso. Todas ellas partieron de la ermita y de las tres á las cinco de la tarde se repitió en la altura y faldas del Aralar un espectáculo semejante al que ofrecian las romerías á la mañana, pues los romeros emprendian la marcha y bajaron la pendiente cantando estos versos:

Adios, Miguel Arcángel,
Ministro general,
Sea siempre tu trono
La cumbre de Aralar.

Escucha de Navarra
Los gritos de dolor.
Jamás pise esta tierra
Hereje ni traidor.

Aquí sólo queremos
Servir á sólo Dios,
Una fe y un bautismo
Y un sólo corazón.

De Lucifer el grito,
Que contra Dios se alzó,
Repiten hoy soberbios
Hijos de perdicion.

Desnuda ya tu acero
Y al liberal dragon
Arroja para siempre
A la infernal mansion.

La última procesion que partió del Santuario la componian la comunidad de Capuchinos y un grupo de fieles con la cruz parroquial y el ayuntamiento de Huarte-araquil.

PARA QUE CONSTE.

A pesar de ser tan numeroso el concurso y tanta la animacion que todo el día hubo en el monte Aralar, no hubo allí ni el más leve incidente desagradable, de esos que suelen ocurrir en las fiestas mundanas. Hubo allí mucha alegría santa, grande regocijo cristiano y nada deplorable ni censurable.

Nosotros tuvimos buen cuidado de enterarnos de lo relativo á este punto; y por si nuestra observacion fuera insuficiente, acudimos á la guardia civil, porque allí habia ¡pásmense los mundanos! en un concurso de más de 14.000 personas.... cuatro individuos de la guardia, una pareja, segun ellos mismos nos dijeron, del puesto de Echarri-aranaz y otra del de Lecumberri.

Y al preguntarles si habian intervenido en algun incidente desagradable, nos contestaron que no habian observado ni habian tenido noticia de que hubiera ocurrido nada que exigiera su intervencion.

Lo consignamos para honor y satisfaccion de todos los peregrinos y para que conste.

REGRESO DEL TREN ESPECIAL.

A las siete y media de la tarde gran número de peregrinos se habia ya acomodado en el tren especial que iba á partir para Pamplona. Otros muchos tomaban billetes, y entre tanto una numerosa procesion, de la cual formaba parte principal la venerable comunidad de Capuchinos, se dirigia desde la iglesia parroquial de Huarte-araquil á la estacion cantando la Despedida á San Miguel, que arriba aparece. Cuando esta devota comitiva llegó á la estacion, en todos los coches se abrian las portezuelas para que en ellos se distribuyesen los religiosos de la Orden Seráfica, pues todos los viajeros deseaban tener tan santa y agradable compañía. Satisfecho este deseo, el tren comenzó á moverse entre los saludos de la multitud, el canto de la Despedida y los *vivas* á la Religion, á la Unidad Católica, al Papa Rey y á la Comunidad de Capuchinos.

El viaje de regreso fué idéntico al de la mañana. En todos los 17 coches, que venian ocupados, se rezó el Rosario, y se cantó repetidas veces la Despedida á San Miguel, el himno *Firme la voz* y otros; llegando felizmente á la estacion de esta capital á las nueve y cuarto.

En este tren partieron de Huarte-araquil 700 viajeros, de los cuales llegaron á Pamplona 542. Demás de estos, en el tren ordinario habian regresado buen número que acudieron á la gran peregrinacion.

Es muy justo tributar aquí un elogio al dignísimo inspector de esta seccion de la via férrea, Sr. Palenzuela, por su comportamiento en todo lo relativo al tren especial y á la comodidad de los viajeros. Nosotros le damos las gracias y aplaudimos su celo é interés por el buen servicio. Empleados como el señor Palenzuela dejan satisfecho al público y fomentan los intereses de las empresas por ellos representadas.

LA COMUNIDAD DE CAPUCHINOS.

Seria faltar á los deberes de la

gratitud y de la cortesia y aun lesionar la justicia y faltar á la verdad de los hechos el no mencionar el valiosísimo concurso que á la peregrinacion ha prestado la venerable Comunidad de religiosos capuchinos, de la cual solo hemos hablado incidentalmente en esta reseña.

Ya queda dicho cómo llegó procesionalmente á la estacion y cuánto enervorizó su presencia á los viajeros del tren especial. Formaban esta comunidad de misioneros nueve Padres y 44 Hermanos, estando entre los primeros el virtuosísimo P. Provincial Fray Joaquin de Llevaneras, el Definidor de la Orden Fr. Pedro de Usun y los Reverendos Guardian y Vicario del convento.

¡Qué regocijo, que satisfaccion y qué entusiasmo no siente un católico al verse acompañado de tan venerable y santa Comunidad!

Subió ésta á la elevada cumbre Aralar formando parte de la romerías que unidas partieron de Huarte-araquil. Luego de llegar, celebró el P. Provincial el Santo Sacrificio y administró á sus hijos en religion el Pan Eucarístico. La Comunidad asistió á la misa solemne y fuera de los actos religiosos permaneció coneventualmente en local que al efecto se le habia designado.

Ya hemos indicado que los peregrinos del tren especial rivalizaron en sus demostraciones de respetuoso afecto hacia aquellos humildes religiosos: hay que añadir que al llegar á la cumbre de Aralar, numerosísimos grupos los saludaron con un ¡Viva la Comunidad de Capuchinos!, grito que se repitió en el monte, en el tren y en la estacion de Pamplona.

Era sin duda, que el pueblo fiel se llenaba de satisfaccion comprendiendo cuánto vale en estos tiempos el verse unido por la fé y caridad á una Orden religiosa tan santa y benemérita como la de los Capuchinos. Por eso muchas personas marcharon el día 4 por la mañana al convento para ir despues á la estacion en compañía de la Comunidad; y eso mismo fué tambien el móvil que por la noche indujo á muchos viajeros á acompañar á los Capuchinos hasta el convento, trayecto que recorrió la comitiva rezando el Rosario.

Muchas y expresivas fueron las pruebas de admiracion y respetuoso afecto que recibieron los capuchinos; pero eso y más merecian, porque la presencia de la venerable Comunidad presidida por el Reverendísimo P. Provincial en la gran peregrinacion del día 4 ha sido para es taun sello de oro que la abriga y enaltece.

G. ETAYO.

Mañana, si Dios quiere, diremos á *El Eco* á *El Liberal Navarro*, á *La Lealtad* y á *La Democracia* lo que nos parecen sus ataques. Ya presumiamos que no les haria gracia ninguna la gran Peregrinacion del día 4.

Con que hasta mañana.

Despachos postales.

Paris 5.

Apertura de la Bolsa de hoy, 4 por 100 exterior español 76,1¼.

Londres 5.

Apertura de la Bolsa de hoy, 4 por 100 exterior español 75,7¼.

Marsella 4.

Continúa sin esperanzas de salvacion el guardia de la Paz cogido por el toro que se escapó ayer de la estacion y recorrió parte de la ciudad.

Las otras siete personas heridas tambien por el mismo toro, están ya fuera de peligro.

Nueva-York 4.

Casi todos los periódicos han abierto suscripciones públicas para socorrer a las víctimas de la terrible inundacion.